



• Colección Cien × 100 — 14 •

100 motivos para animar a La Roja

Daniel Gil Pérez

ediciones
Lectio





Primera edición: mayo de 2014

© del texto: Daniel Gil Pérez

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner 200, ático 8ª • 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 - 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16012-15-2

DL T 397-2014





ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 11 |
| 1. La furia española..... | 13 |
| 2. «¡Me lo merezco!»..... | 15 |
| 3. La URSS ganó la primera Eurocopa, porque Franco quiso | 17 |
| 4. Naranjito, la mascota de una generación | 19 |
| 5. Campeones del mundo... en 1965..... | 21 |
| 6. Un cabezazo imperial..... | 23 |
| 7. Cuando La Roja no podía vestir de rojo..... | 25 |
| 8. El fiasco de la campeona de Europa | 27 |
| 9. Antecedentes de La Roja..... | 29 |
| 10. Una cuestión de familia..... | 31 |
| 11. El padre de La Roja..... | 33 |
| 12. Una pica en Wembley..... | 35 |
| 13. La maldición de Di Stéfano..... | 37 |
| 14. Los éxitos en categorías inferiores..... | 39 |
| 15. Clasificados sobre la bocina | 41 |
| 16. El triunfo de un emigrante en un estadio lleno de emigrantes | 43 |
| 17. Iniesta, la llave de la gloria | 45 |
| 18. La primera derrota de Inglaterra fuera de las islas | 47 |
| 19. Camacho, en la estela de Belauste | 49 |
| 20. Analgésico contra la crisis | 51 |
| 21. La «ONU» española fracasa en Chile 62..... | 53 |
| 22. Cañizares, a la sombra de los más grandes..... | 55 |
| 23. El bombo de Manolo..... | 57 |
| 24. Quincoces, el mejor defensa del mundo | 59 |
| 25. El gato de Maracaná..... | 61 |
| 26. Francia pudo con el talismán del jugador número 12..... | 63 |
| 27. La venganza del general Modesto..... | 65 |
| 28. Iribar, un <i>txopito</i> bajo los tres palos | 67 |
| 29. La Batalla de Florencia..... | 69 |
| 30. Cesc y el penalti que cambió nuestra historia | 71 |
| 31. La larga sombra de Raúl | 73 |





Daniel Gil Pérez

| | |
|--|-----|
| 32. Probables contra posibles..... | 75 |
| 33. El héroe de Belfast..... | 77 |
| 34. Un Talgo a Chicago..... | 79 |
| 35. Al ritmo del «lo, lo, lo, lo»..... | 81 |
| 36. Wallace y el gol de Torres..... | 83 |
| 37. La ubicuidad, un don de dioses..... | 85 |
| 38. Un trío arbitral de chiste..... | 87 |
| 39. El trofeo menos conocido de La Roja..... | 89 |
| 40. Conseguir lo imposible..... | 91 |
| 41. La legión extranjera de La Roja..... | 93 |
| 42. El gol de Zarra a la pérfida Albión..... | 95 |
| 43. De ritos y celebraciones..... | 97 |
| 44. A lo Panenka, con un par..... | 99 |
| 45. La encerrona de Belgrado..... | 101 |
| 46. Gordillo, el supersticioso que marcó un gol 13..... | 103 |
| 47. Apoyo real constante..... | 105 |
| 48. Nuestro rival favorito..... | 107 |
| 49. Xavi, el hombre en la sombra..... | 109 |
| 50. Al filo de la gloria..... | 111 |
| 51. La Roja, sin sede fija..... | 113 |
| 52. Un beso mundial..... | 115 |
| 53. Las medias blancas de Arconada..... | 117 |
| 54. Ocho debutantes de una tacada..... | 119 |
| 55. El Club de los 100..... | 121 |
| 56. Toda España sangró por la nariz de Luis Enrique..... | 123 |
| 57. Portugal, la última gran decepción sin excusas..... | 125 |
| 58. Perdimos 7-1 por culpa del árbitro..... | 127 |
| 59. Más de una década fuera de las grandes citas..... | 129 |
| 60. Clemente, en el ojo del huracán..... | 131 |
| 61. El gol de Katalinsky..... | 133 |
| 62. Uno de los goles fantasma más claros de la historia..... | 135 |
| 63. Villar, siempre en la sala de máquinas..... | 137 |
| 64. Conjurando nuestros peores demonios..... | 139 |
| 65. Silverio y Molina, caminos cruzados..... | 141 |
| 66. Muñoz, el hombre que resucitó a La Roja..... | 143 |
| 67. La derrota ante Nigeria, el final de un ciclo..... | 145 |
| 68. Más de dos décadas en la cocina de La Roja..... | 147 |
| 69. Zelaya, Armstrong y Littbarski, verdugos en el 82..... | 149 |
| 70. Casillas, el Santo..... | 151 |
| 71. 46 millones de seleccionadores..... | 153 |
| 72. 13 goles a favor no dan mal fario..... | 155 |
| 73. De cine..... | 157 |
| 74. Una lección bien aprendida..... | 159 |
| 75. Kubala, dos décadas en blanco..... | 161 |





100 motivos para animar a La Roja

76. La maldición de cuartos de final..... 163

77. Lángara, un cañonero trotamundos..... 165

78. Una selección de récord..... 167

79. Un chico serio en el recreo 169

80. El partido perfecto..... 171

81. Chicos de anuncio..... 173

82. El gol de Cardeñosa, un fallo como síntoma..... 175

83. Nacionalizados en la selección..... 177

84. La mano inocente de Franco Gemma..... 179

85. Goles de valor incalculable 181

86. La voz de la selección..... 183

87. Plata con regusto amargo 185

88. Como una madre para La Roja 187

89. El vuelo del buitre sobre Querétaro 189

90. Madrid-Barça, rivalidad y grandeza en La Roja..... 191

91. «Va por ti, Genaro»..... 193

92. Aquel romance del verano del 92..... 195

93. Víctima de las «potencias» Suiza y Escocia 197

94. Del Bosque, la gloria merecida..... 199

95. La noche mágica de Malta 201

96. La Martona 203

97. Pereda, el héroe oculto tras el gol de Marcelino..... 205

98. Hierro, el jefe dentro y fuera del campo 207

99. Zamora, la primera estrella mediática de nuestro fútbol 209

100. El reto de la excelencia..... 211



INTRODUCCIÓN

94 años, más de 630 partidos, 51 seleccionadores nacionales, y cerca de 750 futbolistas. Una Copa del Mundo, tres Eurocopas, un oro olímpico y decenas de títulos en categorías inferiores. En estas dos líneas, podría resumirse la historia de La Roja, la selección española de fútbol.

Pero más allá de las cifras y los trofeos, este casi siglo ofrece decenas de historias, anécdotas, personajes y curiosidades que construyen la magia, el carácter y el estilo de uno de los equipos nacionales más importantes del mundo en el deporte más importante conocido. «Algunos creen que es sólo una cuestión de vida o muerte, pero es algo mucho más importante que eso», llegó a decir Bill Shankly.

La racha triunfal de la selección desde 2008 es la eclosión reciente de un proceso de décadas trufado de pioneros, valientes, artistas, héroes y villanos y jalonado de algunos éxitos sueltos y muchos fracasos, frustraciones y decepciones.

Este libro es sólo una modesta contribución a la debida memoria a esa historia de emociones, sentimientos y fútbol. Unas páginas que, más allá de la admiración y el cariño que ya profesaba por La Roja, me han permitido descubrir todos esos recovecos que la selección guarda a lo largo de estas más de nueve décadas y rendir homenaje a sus principales protagonistas.

En el momento de dar esta obra por concluida, debo dar las gracias, por supuesto, a Jordi Ferré, y a la editorial Lectio, que tanto han confiado en mí y en esta apuesta por La Roja, y con los que tan cómodo y animado he podido trabajar.

También, por supuesto, quiero agradecer la comprensión y paciencia de Cristina, mi mujer, a la que he robado buena parte de





Daniel Gil Pérez

nuestras noches en común durante estos meses para poder dedicar el tiempo necesario a la recopilación de información y a la escritura del libro.

Confío en que estas páginas despierten el interés de los aficionados, satisfagan su curiosidad y les proporcionen una buena dosis de diversión, emoción y orgullo. Y descubran así que, pase lo que pase en Brasil, tienen muchos más de 100 motivos para animar a La Roja, el equipo de todos.

En Madrid, a 16 de marzo de 2014





01 / 100

LA FURIA ESPAÑOLA

La furia española, ese concepto más allá de lo deportivo al que el fútbol patrio se agarró durante décadas de decepciones y fracasos, nació en Bélgica, en 1920; es mérito de un nacionalista vasco de nombre José María y lo acuñó un periódico holandés. ¿Chocante? Puede ser, pero así de contradictorias son muchas de las historias del balompié nacional.

El currículum con la selección de aquel José María, apellidado Belausteguigoitia Landaluce y conocido en los terrenos de juego como Belauste, está muy por encima de sus opiniones personales y políticas, merece un espacio propio en la historia del fútbol español y tiene su momento culmen el 1 de septiembre de 1920, en Amberes, en el tercer partido oficial de España, ante la fornida Suecia.

José María era uno de los nueve hermanos Belausteguigoitia, de los que tres (Patxo y Ramón, además de él mismo) jugaron en un Athletic mítico, liderado por Pichichi, que acumuló títulos y títulos de Copa entre los años diez y veinte. Era un auténtico gigante para su época, incluso grande para los cánones actuales, con 1,93 metros de altura y 95 kilos.

Abogado en ejercicio en una época de futbolistas aficionados, licenciado en la Universidad de Salamanca, religioso y nacionalista, militante del PNV y fundador de ANV, Belauste acudió a la primera convocatoria de la Federación Española de Fútbol para representar al fútbol nacional en los Juegos Olímpicos de Amberes, en 1920.

En aquel torneo, Belauste fue titular, y capitán, en el primer partido oficial de la historia de la selección, ante Dinamarca, que se saldó con victoria por un gol a cero. No jugó el segundo partido, en la



derrota 3-1 ante Bélgica en los cuartos de final, ya que en la época no había sustituciones y se hacían muchas rotaciones entre un encuentro y el siguiente.

Eliminados, los españoles regresaron al torneo por el abandono en la final de Checoslovaquia, que otorgó el oro olímpico a la anfitriona Bélgica. Para repartir la plata y el bronce, se disputó un nuevo torneo en el que España quedó encuadrada con Suecia.

Aquella tarde del 1 de septiembre, con Belauste de nuevo en el equipo, los suecos, espigados y arrogantes, se emplearon con dureza y lograron adelantarse en el marcador en el minuto 28. El aguerrido mediocentro bilbaíno, hombre de carácter, indignado con los rivales, se sumó al ataque en el minuto 6 de la segunda parte para rematar el saque de una falta.

Desde el borde del área, tocado como siempre por su pañuelo anudado a la cabeza para evitar la caída del pelo, Belauste gritó a Sabino, compañero suyo en el Athletic y encargado del lanzamiento: «¡Sabino! A mí el pelotón, que los arrollo.» Y vaya si los arrolló. Según relató el único periodista español presente en el Estadio Olímpico, Manuel Castro (Handicap), del *Faro de Vigo*, nuestro héroe controló el balón con el pecho y se introdujo en la portería llevándose por delante hasta el fondo de las redes al esférico controlado, al portero sueco y a dos de sus defensas. Es que era de Bilbao.

A la mañana siguiente, un periódico holandés titulaba «La furia española vence a Suecia» y daba origen al mito del que España estuvo viviendo hasta el gol de Fernando Torres a Alemania en Viena en 2008.

Aquella selección aún ganó dos partidos más en el torneo olímpico, ante Italia y Países Bajos, este último de nuevo con Belauste como titular, para obtener la medalla de plata y lograr su primer gran éxito internacional. El vizcaíno aún siguió jugando otros cuatro años más y se ofendió cuando, con 35 años, no fue convocado para los siguientes Juegos. Exiliado en México tras la guerra, falleció en 1964, cuando su nombre ya figuraba con letras de oro en la historia de la selección española y su arrojo y carácter habían forjado el mito de la furia española.



02 / 100

«¡ME LO MEREZCO!»

Butragueño caza de cabeza un balón en el área grande de Corea del Sur. A su espalda, en carrera, llega Michel. El jugador madridista controla el esférico, quiebra hacia dentro a un defensa rival, se deshace del segundo jugador que le sale al paso, arma el disparo con la pierna izquierda y, desde la esquina del área pequeña, fusila con un potente disparo cruzado a Cho In Young. Minuto 80 de partido. Es el tercer gol de España.

Domingo, 17 de junio de 1990, en Udine. Segundo partido de la fase previa del Mundial de Italia. El gol de Michel cierra el 1-3 con el que La Roja se impone con rotundidad a Corea del Sur. Los tres tantos españoles los ha hecho el jugador español, miembro destacado de la Quinta del Buitre. Exultante, orgulloso y reivindicativo, recorre la banda tras anotar su precioso tanto y grita a fotógrafos y cámaras de televisión: «¡Me lo merezco, me lo merezco!»

Aquel fue el gran momento de Michel con la selección española. Antes y después de aquel partido, el centrocampista madrileño, que jugó 13 temporadas en el Real Madrid, llegó a sumar 66 partidos con la camiseta de España. Pero, sin lugar a dudas, todo el mundo le recuerda por aquel grito a los periodistas, con la cara desencajada, y los ojos hinchados de rabia y despecho.

También fue el gran momento de España en aquel Mundial. La Roja, dirigida por Luis Suárez, acudía a Italia con un grupo rejuvenecido, liderado por la Quinta del Buitre y que generaba considerables expectativas entre los aficionados. Pero pronto la relación de los futbolistas con la prensa empezó a ser un problema. La selección se concentró un largo mes en tierras italianas y la prolongada



convivencia sacó lo peor de todas las partes. Se dijo que si Suárez sólo era un títere en manos de algunos jugadores o que si el propio Michel y otros compañeros forzaron la incorporación de Julio Salinas a las alineaciones titulares en detrimento del atlético Manolo.

Lo cierto y verdad es que, tras un decepcionante empate a cero con Uruguay, con penalti fallado por Rubén Sosa incluido, España brilló en su partido ante Corea del Sur y Michel, en el ojo del huracán de la prensa, aprovechó su *bat-trick* para reivindicarse. Luego, La Roja resolvió con soltura el tercer partido ante Bélgica, con otro gol de Michel, y encaró los octavos de final ante Yugoslavia.

Pero en apenas nueve días, Michel pasó de la gloria al fango, señalado como uno de los responsables de la eliminación en el torneo italiano. En otro mal partido, España cayó 1-2 ante los yugoslavos en octavos, el martes 26 de junio en Verona. Completados los noventa minutos con empate a uno, con gol de Stojkovic en el 78 y empate milagroso de Salinas en el 86, el propio mediapunta balcánico sentenció a La Roja con un gol de falta en el minuto dos de la prórroga.

Aquel disparo de Stojkovic iba muy bien lanzado, pero contó con la ayuda involuntaria de Michel, que, en el extremo izquierdo de la barrera, retiró la cabeza en el último momento por miedo al balón y permitió así que éste llegara directo a la red de Zubizarreta, muy ajustado al poste. Fue un gesto inconsciente, natural, pero bastó para que la prensa, que le estaba esperando, le hiciera cargar con buena parte de las culpas.

Lo ocurrido ante Yugoslavia fue, como tantas otras eliminaciones, injusto y amargo y, a la vuelta a España, le costó el crédito a Suárez, que apenas siguió unos meses como seleccionador. Y, como tantas otras veces, no era merecido. Ni para Michel, ni para La Roja.



03 / 100

LA URSS GANÓ LA PRIMERA EUROCOPA, PORQUE FRANCO QUISO

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aquella URSS del otro lado del telón de acero, el gigante comunista, ganó la primera Eurocopa organizada por la UEFA en 1960 porque Franco quiso. Y no es que el longevo dictador español sufriera un repentino y radical giro ideológico con el cambio de década, no. Sólo ocurrió que a España le correspondía jugar contra los soviéticos la eliminatoria de cuartos de final de aquel torneo y nuestro Generalísimo de todos los Ejércitos decidió que mejor abandonar la competición y entregar el pase a semifinales a los rojos antes de que un solo futbolista español pisara suelo de Moscú o, aún peor, de que los rusos visitaran España.

El primer gran torneo europeo de selecciones se presentaba como una gran ocasión para que el fútbol español trasladara al continente el dominio que ya ejercía el Real Madrid en el ámbito de la Copa de Europa de Clubes. La ausencia de Italia, Alemania Occidental y los países británicos, especialmente Inglaterra, parecía allanar el camino español hacia la fase final. Además, la selección contaba con un gran equipo, con estrellas como Ramallets, Di Stéfano, Luis Suárez, Gento, Kubala o Del Sol, entre otros.

La primera eliminatoria, contra Polonia, se saldó con un resultado global, en eliminatoria a ida y vuelta, de siete goles a dos, con exhibición de Di Stéfano (tres goles) y Suárez (dos más). El siguiente rival en el trayecto hacia la fase final de Francia, en el cruce de cuartos de final, fue la URSS de Yashin, la Araña Negra, que se había deshecho brillantemente de Hungría.

«Nosotros estábamos seguros de que les podíamos ganar y ser campeones de Europa», declaraba años después Luis Suárez, Balón



de Oro aquel mismo año. «Nos veíamos como los mejores, capaces de ganar a cualquiera», añadía Gento. Todos creían que podían ganar a la poderosa Unión Soviética y llevarse la Eurocopa. Estaban convencidos de ello. Pero el partido de ida, fuera de casa, ni siquiera llegó a celebrarse.

El 24 de mayo de 1960, cinco días antes de la fecha fijada para el partido en Moscú, el ministro de la Presidencia, Carrero Blanco, y el de la Gobernación, Alonso Vega, decretaron durante el Consejo de Ministros que la eliminatoria no se iba a disputar. Así se hizo público en un breve comunicado que apareció en la prensa española al día siguiente: «La Federación Española de Fútbol ha comunicado a la FIFA que quedan suspendidos los encuentros de fútbol entre las selecciones nacionales de España y de la URSS para la Copa de Europa de Naciones.» La dictadura española tenía miedo a una derrota ante los comunistas y, además, no quería ni pensar en la foto de los jugadores «rojos» paseándose por territorio español.

Tras la decisión del Gobierno, el presidente de la Federación viajó de urgencia a París para buscar una solución: jugar en campo neutral, jugar los dos partidos en Moscú, renunciar a los derechos económicos... Pero los rusos rechazaron cualquier opción. El diario *Pravda* ya había publicado que «el régimen fascista español tiene miedo al equipo del proletariado soviético» y ya no iban a dar marcha atrás. La UEFA dio por perdida la eliminatoria a España y la expulsó de la competición.

Luego, en la fase final en Francia, la URSS se impuso con facilidad a Checoslovaquia en la semifinal y a Yugoslavia en la final, haciendo aún más profunda la sensación entre futbolistas y aficionados españoles de que aquella fue una oportunidad perdida, porque Franco quiso.



04 / 100

NARANJITO, LA MASCOTA DE UNA GENERACIÓN

El Campeonato del Mundo de Fútbol de 1982, celebrado en España, se recuerda en nuestro país por dos motivos principales: el rotundo fracaso de nuestra selección y el protagonismo de Naranjito, la mascota del torneo. Porque, ¿quién nacido antes de 1976 no recuerda a aquella naranja regordeta y sonriente, con las piernas cortitas, vestida con el uniforme de nuestro equipo?

Naranjito fue sin duda la mascota de una generación, la mía, la de los nacidos entre finales de los sesenta y mediados de los setenta. Porque no fue simplemente el símbolo para carteles, anuncios y demás papelería de la organización del Mundial. Aquel cítrico, además, tuvo su propia serie de dibujos animados y el *merchandising*, los productos de consumo elaborados con su imagen, fue todo un éxito y su retrato aún perdura en muchísimos artículos textiles y de menaje.

Aquella naranja vestida de la selección fue una de las 600 candidatas a mascota del campeonato que recibió la Real Federación Española de Fútbol para la organización del torneo. Sus creadores, los publicistas sevillanos José María Martín Pacheco y Dolores Salto Zamora, pretendían alejarse de los tópicos del toro y la pandereta. Y lo consiguieron, aunque no sin polémica.

El premio que recibieron sus diseñadores por ganar aquel concurso fue de un millón de las antiguas pesetas, 6.000 euros en la actualidad. Un buen pellizco para aquel momento, aunque la Federación revendió con el paso de los años los derechos de explotación de Naranjito a la empresa británica Westa Nally, especializada en *marketing* deportivo, por casi ocho millones y medio de euros, unos 1.400 millones de pesetas.

